

SUBSIDIO CONMEMORATIVO
AL DÍA DE LA MUJER



Contenido

INTRODUCCIÓN	2
GUIA PARA ELABORAR UN CONVERSATORIO	3
CONVERSATORIO:	5
“Voces Inspiradoras: Dignificando el Papel de la Mujer en la Iglesia y la Sociedad”	5
FRASES ALUSIVAS AL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER	6
CONVERSACIÓN ESPIRITUAL POR EL DÍA DE LA MUJER	8
HORA SANTA	13

INTRODUCCIÓN

Desde la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer celebrado el 8 de marzo, mejoramos y ampliamos este mensaje para poner a disposición un subsidio con diversas actividades que pueden ser de gran ayuda en tu grupo juvenil, parroquia o Diócesis, movimientos, colegios o congregaciones religiosas.

Celebrar a la mujer en la Iglesia es reconocer y dignificar su contribución, su valor intrínseco y su papel en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en línea con los valores del Evangelio.

"La mujer tiene una especial sensibilidad por las 'cosas de Dios', especialmente para ayudarnos a comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene para nosotros".

Papa Francisco





GUIA PARA ELABORAR UN CONVERSATORIO

¿Qué es un conversatorio?

Un conversatorio es un momento en el que un grupo de personas se reúne para discutir y conversar sobre un tema específico. A diferencia de un debate, donde hay posiciones enfrentadas, en un conversatorio se busca más bien el intercambio de ideas, la reflexión y la construcción colectiva de conocimiento. Los conversatorios pueden tener diferentes formatos, como mesas redondas, paneles de discusión o entrevistas públicas, y pueden abordar una amplia variedad de temas.

¿Por qué es importante realizar un conversatorio?

Organizar conversatorios nos brinda la oportunidad de adentrarnos en temas de relevancia, ya sea en el ámbito eclesial o social. Esta modalidad nos permite aprender de manera didáctica, al compartir y explorar las experiencias de otras personas. Además, fomenta una escucha activa entre los participantes y los ponentes, creando un espacio de diálogo continuo que trasciende la simple exposición.

Desde nuestro ámbito eclesial, el diálogo abierto y respetuoso es fundamental. El Concilio Vaticano II, en su documento *Gaudium et Spes*, subraya la importancia de que la Iglesia esté en constante diálogo con el mundo contemporáneo. El Papa Francisco también ha enfatizado la necesidad de un diálogo abierto y franco dentro de la Iglesia, donde se puedan abordar los desafíos y preguntas del mundo actual.

En este sentido, los conversatorios nos ofrecen un espacio propicio para este tipo de diálogo. Permiten como adolescentes y jóvenes sumergirnos en temas relevantes, discutiendo no solo desde la perspectiva doctrinal, sino también desde la realidad concreta de las personas. Es una oportunidad para escuchar diferentes puntos de vista, enriquecerse mutuamente y buscar juntos caminos de respuesta a los desafíos actuales.

¿Cómo puedo realizar un conversatorio?

Para organizar un conversatorio, puedes seguir los siguientes pasos:

1. Define el objetivo: Decide el propósito del conversatorio. ¿Qué temas se van a discutir? ¿Cuál es el objetivo final?
2. Selecciona a los participantes: Elige a personas expertas o con experiencia relevante en los temas a tratar. Asegúrate de que haya diversidad de opiniones y perspectivas.
3. Elige el formato: Puedes optar por un formato de mesa redonda, entrevista, o panel, dependiendo de tus objetivos y del estilo que quieras darle al evento.
4. Fija la fecha y hora: Elige una fecha y hora que sea conveniente para los participantes y que tenga sentido para tu audiencia.
5. Prepara la logística: Define el lugar (físico o virtual), los medios técnicos necesarios, la duración del evento, etc.
6. Promociona el evento: Utiliza diferentes medios para dar a conocer el conversatorio (redes sociales, correos electrónicos, carteles, etc.)
7. Prepara el contenido: Diseña preguntas o temas a discutir. Puedes preparar preguntas específicas para cada participante o dejar espacio para que la conversación fluya de forma natural.
8. Facilita la conversación: Durante el evento, tu papel es moderar la discusión, asegurándote de que todos tengan oportunidad de hablar y de que se respeten los tiempos.
9. Fomenta la participación del público: Abre espacios para preguntas y comentarios de la audiencia, ya sea durante el evento o al final.
10. Evalúa el evento: Al finalizar, recoge retroalimentación de los participantes y del público para identificar áreas de mejora y aprender de la experiencia.

*Recuerda que, en caso de tener invitados menores de edad, es importante obtener la autorización de sus tutores legales para su participación en el evento.

Con estos pasos, estás listo para organizar un conversatorio en tu parroquia, decanato, diócesis o provincia. ¡Anímate a ser promotor del diálogo en la sociedad y contribuir a la construcción de un mundo más justo y fraterno!



CONVERSATORIO:

“Voces Inspiradoras: Dignificando el Papel de la Mujer en la Iglesia y la Sociedad”

Desde la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes en conmemoración del día internacional de la mujer proponemos realizar el siguiente conversatorio con el fin de “Ser promotores de la dignificación del valor de la mujer desde la adolescencia, juventud y adultos en el mundo actual”.

El tema pretende abordar desde diferentes perspectivas, las cuales se enlistan a continuación en modo de pregunta:

- ¿Qué significa para ti que se dignifique el papel de la mujer en la sociedad y en la iglesia y por qué es importante?
- ¿Puedes compartir una experiencia en la que hayas sentido que tu papel como mujer fue tomado en cuenta y te hayas sentido agradecida con ello?
- Si pudieras cambiar una sola cosa para dignificar el papel de la mujer en la sociedad, ¿qué cambiarías y por qué?
- ¿Cuál crees que es el mayor obstáculo para la dignificación del papel de la mujer en la sociedad actualmente?
- Según tu opinión: Como Iglesia ¿Qué podemos hacer para dignificar lo que las mujeres hacen en nuestra iglesia y sociedad?
- ¿Crees que la dignificación del papel de la mujer en la sociedad debe partir de cambios individuales o estructurales?
- ¿Qué consejo le darías a una joven que está luchando por ver su valor y dignidad en un mundo que a menudo la subestima?
- ¿Qué mujeres en la historia o en tu vida personal te han inspirado en la lucha por la dignificación del papel de la mujer?
- ¿Cuál es tu compromiso personal para contribuir a la dignificación del papel de la mujer en la sociedad?
- ¿Qué aspectos del ejemplo de la Virgen María crees que podríamos destacar más en nuestra sociedad actual para impulsar la dignificación del papel de la mujer?

FRASES ALUSIVAS AL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

¿Estás buscando inspiración para publicar una frase conmemorativa del Día de la Mujer, pero no se te ocurre ninguna? ¡Aquí te presentamos algunas frases y citas bíblicas que resaltan la importancia de la mujer en la sociedad y en la iglesia! ¡Celebremos juntos su invaluable papel en nuestras vidas!

“Una mujer de carácter... es mucho más preciosa que una perla” (Proverbios 31,10)

“Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas” (Mateo 15,28)

“Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor” (Lucas 1,45)

“La mujer tiene una especial sensibilidad por las ‘cosas de Dios’, en especial para ayudarnos a comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene para nosotros”. (Papa Francisco)

“Me gusta pensar que Dios creó a la mujer para que todos nosotros tuviéramos una madre”. (Papa Francisco)

“Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas”. (Juan Pablo II)

“La mujer se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico” (Juan pablo II MULIERIS DIGNITATEM, 15 de agosto de 1988)

“El amor de la mujer es una imagen del amor de Dios” (Mensaje de la Madre Teresa a la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer. Pekín, 4 de septiembre de 1995)



DIMENSIÓN EPISCOPAL MEXICANA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

“En contraste con este cuadro presentado por la media de las mujeres de hoy, se encuentran en todo estado, sea en la vida familiar, sea en la profesional, sea en lo oculto del claustro, verdaderas heroínas que saben desarrollar un trabajo prodigioso”
(PEZZELLA ANNA MARIA, L’antropologia filosofica di Edith Stein, indagine fenomenologica della persona umana, Città Nuova Editrice, Roma 2003)

“La fuerza de la mujer es su vida afectiva” (Santa Teres Benedicta de la Cruz)



CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano





CONVERSACIÓN ESPIRITUAL POR EL DÍA DE LA MUJER

Método conversación espiritual o método sinodal

Este método de oración impulsado mucho por el sínodo de la sinodalidad, nos ayudara a reflexionar sobre el Papel de la Mujer en nuestra Iglesia y nuestro tiempo. Sino has tenido la oportunidad de participar en una oración con este método aquí te presentamos el paso a paso a realizar.

Antes de iniciar el ejercicio de manera comunitaria damos un tiempo personal, para reflexionar esta pregunta:

1 ¿Cuáles son las actitudes deseadas para la conversación espiritual?

- Escuchar activa y atentamente.
- Escuchar a los demás sin juzgarlos.
- Prestar atención no sólo a las palabras, sino también al tono y los sentimientos del que habla. Evitar la tentación de utilizar el tiempo para preparar lo que vas a decir en lugar de escuchar.
- Expresar tus experiencias, pensamientos y sentimientos con la mayor claridad posible.
- Escuchar activamente, teniendo en cuenta tus propios pensamientos y sentimientos mientras hablas.
- Controlar las posibles tendencias a centrarte en tí al hablar.

Pasos básicos para llevar a cabo una conversación espiritual:

1. Preparación: Antes de acudir a la reunión del grupo, los participantes llevan a cabo un tiempo de oración y reflexión personal sobre el tema en cuestión. Se proporciona información de fondo, algunos puntos y preguntas para la oración. Al final, hacen un balance de sus frutos y deciden qué van a compartir con el grupo.

2. Reunión: Lo ideal es que cada grupo esté formado por unas 6-8 personas. Se nombra un facilitador para la reunión del grupo y éste da la bienvenida a todos los participantes. Se dice una oración de apertura y cada persona puede compartir una



o dos palabras que describan su estado interior en ese momento. El facilitador también puede recapitular brevemente la secuencia de pasos como se indica a continuación. Por lo general, también se solicitan voluntarios para tomar notas y controlar el tiempo.

3. Después de la oración se hace la siguiente lectura:

LA MAYOR ES LA CARIDAD

La dignidad de la mujer y el orden del amor

29. El texto anteriormente citado de la Carta a los Efesios (5, 21-33), donde la relación entre Cristo y la Iglesia es presentada como el vínculo entre el Esposo y la Esposa, se refiere también a la institución del matrimonio según las palabras del Libro del Génesis (cf. 2, 24). El mismo texto une la verdad sobre el matrimonio, como sacramento primordial, con la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (cf. Gén 1, 27; 5, 1). Con la significativa comparación contenida en la Carta a los Efesios adquiere plena claridad lo que determina la dignidad de la mujer tanto a los ojos de Dios —Creador y Redentor— como a los ojos del hombre, varón y mujer. Sobre el fundamento del designio eterno de Dios, la mujer es aquella en quien el orden del amor en el mundo creado de las personas halla un terreno para su primera raíz. El orden del amor pertenece a la vida íntima de Dios mismo, a la vida trinitaria. En la vida íntima de Dios, el Espíritu Santo es la hipóstasis personal del amor. Mediante el Espíritu, Don increado, el amor se convierte en un don para las personas creadas. El amor, que viene de Dios, se comunica a las criaturas: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom 5, 5).

La llamada a la existencia de la mujer al lado del hombre —«una ayuda adecuada» (Gén 2, 18)— en la «unidad de los dos» ofrece en el mundo visible de las criaturas condiciones particulares para que «el amor de Dios se derrame en los corazones» de los seres creados a su imagen. Si el autor de la Carta a los Efesios llama a Cristo Esposo y a la Iglesia Esposa, confirma indirectamente mediante esta analogía la verdad sobre la mujer como esposa. El Esposo es el que ama. La Esposa es amada; es la que recibe el amor, para amar a su vez.

El texto del Génesis —leído a la luz del símbolo esponsal de la Carta a los Efesios— nos permite intuir una verdad que parece decidir de modo esencial la cuestión de la dignidad de la mujer y, a continuación, la de su vocación: la dignidad de la mujer es medida en razón del amor, que es esencialmente orden de justicia y caridad[58].

Sólo la persona puede amar y sólo la persona puede ser amada. Esta es ante todo una afirmación de naturaleza ontológica, de la que surge una afirmación de

naturaleza ética. El amor es una exigencia ontológica y ética de la persona. La persona debe ser amada ya que sólo el amor corresponde a lo que es la persona. Así se explica el mandamiento del amor, conocido ya en el Antiguo Testamento (cf. Dt 6, 5; Lev 19, 18) y puesto por Cristo en el centro mismo del «ethos» evangélico (cf. Mt 22, 36-40; Mc 12, 28-34). De este modo se explica también aquel primado del amor expresado por las palabras de Pablo en la Carta a los Corintios: «La mayor es la caridad» (cf. 1 Cor 13, 13).

Si no recurrimos a este orden y a este primado no se puede dar una respuesta completa y adecuada a la cuestión sobre la dignidad de la mujer y su vocación. Cuando afirmamos que la mujer es la que recibe amor para amar a su vez, no expresamos sólo o sobre todo la específica relación sponsal del matrimonio. Expresamos algo más universal, basado sobre el hecho mismo de ser mujer en el conjunto de las relaciones interpersonales, que de modo diverso estructuran la convivencia y la colaboración entre las personas, hombres y mujeres. En este contexto amplio y diversificado la mujer representa un valor particular como persona humana y, al mismo tiempo, como aquella persona concreta, por el hecho de su femineidad. Esto se refiere a todas y cada una de las mujeres, independientemente del contexto cultural en el que vive cada una y de sus características espirituales, psíquicas y corporales, como, por ejemplo, la edad, la instrucción, la salud, el trabajo, la condición de casada o soltera.

El texto de la Carta a los Efesios que analizamos nos permite pensar en una especie de «profetismo» particular de la mujer en su femineidad. La analogía del Esposo y de la Esposa habla del amor con el que todo hombre es amado por Dios en Cristo, es decir, todo hombre y toda mujer. Sin embargo, en el contexto de la analogía bíblica y en base a la lógica interior del texto, es precisamente la mujer la que manifiesta a todos esta verdad: ser esposa. Esta característica «profética» de la mujer en su femineidad halla su más alta expresión en la Virgen Madre de Dios. Respecto a ella se pone de relieve, de modo pleno y directo, el íntimo unirse del orden del amor —que entra en el ámbito del mundo de las personas humanas a través de una Mujer— con el Espíritu Santo. María escucha en la Anunciación: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1, 35).

Conciencia de una misión

30. La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su femineidad y también con el amor que, a su vez, ella da. Así se confirma la verdad sobre la persona y sobre el amor. Sobre la verdad de la persona se debe recurrir una vez más al Concilio Vaticano II: «El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»[59]. Esto se refiere a todo hombre, como persona

creada a imagen de Dios, ya sea hombre o mujer. La afirmación de naturaleza ontológica contenida aquí indica también la dimensión ética de la vocación de la persona. La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás.

Desde el «principio» la mujer, al igual que el hombre, ha sido creada y «puesta» por Dios precisamente en este orden del amor. El pecado de los orígenes no ha anulado este orden, no lo ha cancelado de modo irreversible; lo prueban las palabras bíblicas del Protoevangelio (cf. Gén 3, 15). En la presente reflexión hemos señalado el puesto singular de la «mujer» en este texto clave de la Revelación. Es preciso manifestar también cómo la misma mujer, que llega a ser «paradigma» bíblico, se halla asimismo en la perspectiva escatológica del mundo y del hombre expresada por el Apocalipsis.[60] Es «una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1). Se podría decir: una mujer a la medida del cosmos, a la medida de toda la obra de la creación. Al mismo tiempo sufre «con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz» (Ap 12, 2), como Eva «madre de todos los vivientes» (Gén 3, 20). Sufre también porque «delante de la mujer que está para dar a luz» (cf. Ap 12, 4) se pone «el gran dragón, la serpiente antigua» (Ap 12, 9), conocida ya por el Protoevangelio: el Maligno, «padre de la mentira» y del pecado (cf. Jn 8, 44). Pues la «serpiente antigua» quiere devorar «al niño». Si vemos en este texto el reflejo del evangelio de la infancia (cf. Mt 2, 13. 16) podemos pensar que en el paradigma bíblico de la «mujer» se encuadra, desde el inicio hasta el final de la historia, la lucha contra el mal y contra el Maligno. Es también la lucha a favor del hombre, de su verdadero bien, de su salvación. ¿No quiere decir la Biblia que precisamente en la «mujer», Eva-María, la historia constata una dramática lucha por cada hombre, ¿la lucha por su fundamental «sí» o «no» a Dios y a su designio eterno sobre el hombre?...

Posterior a la lectura dejamos tres minutos de reflexión personal. Puedes ayudarte subrayar el texto, o hacer anotaciones.

4. La primera ronda: Cada persona se turna para compartir lo que ha sucedido durante el tiempo de oración personal y comparte los frutos de su oración. Todos tienen el mismo tiempo para hablar (por ejemplo, 2 minutos). El objetivo es escucharse unos a otros en lugar de limitarse a pensar en lo que uno quiere decir. Se invita a los participantes a abrir sus corazones y mentes para escuchar a quien está hablando, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo. Entre cada persona, el grupo puede hacer una breve pausa para asimilar lo que se ha dicho. Durante esta ronda no hay discusiones ni interacciones entre los participantes, excepto para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase si es necesario.

5. **Silencio:** Se guarda un tiempo de silencio, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay. Dos minutos.

6. **La segunda ronda:** Los participantes comparten lo que ha surgido en su interior durante el tiempo de silencio. Nadie está obligado a hablar, y pueden compartir espontáneamente sin ningún orden en particular. No es un momento para discutir o refutar lo que otro dice, ni para sacar a relucir lo que los participantes olvidaron mencionar en la primera ronda. Es una oportunidad para responder a preguntas como:

¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?

¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido? ¿Falta algo que esperaba que se dijera?

¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?

¿He recibido alguna visión o revelación en particular? ¿De qué se trata?

¿Dónde he experimentado una sensación de armonía con los demás al compartir con ellos?

Esta segunda ronda permite al grupo darse cuenta de lo que les une. Comienzan a manifestarse los signos de la acción del Espíritu Santo en el grupo, y se convierte en una experiencia de discernimiento compartido. Tiempo sugerido por persona 2 minutos.

7. **Silencio:** Se guarda otro tiempo de silencio para que los participantes observen cómo se han sentido durante la segunda ronda y, qué puntos clave parecen estar surgiendo en el grupo. Dos minutos.

8. **La tercera ronda:** Los participantes comparten lo que ha surgido del tiempo de silencio anterior. También pueden tomar nota de las formas en que el Espíritu Santo puede estar movilizándolo al grupo. Una oración de agradecimiento puede concluir la conversación. 2 minutos por persona.

9. **Revisión e informe:** Por último, el grupo puede repasar y reflexionar brevemente sobre el desarrollo de la conversación y decidir cuáles son los puntos principales de la misma. Es importante que se definan al menos tres conclusiones por equipo.

10. Se hace una oración de acción de gracias.



HORA SANTA DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER VIERNES 08 DE MARZO

PRIMER MOMENTO

Monitor: *Dispongamos el corazón para adorar y alabar al Señor en su entrega amorosa, en la forma del pan consagrado. Pidamos con especial devoción bendiga abundantemente a la Mujer, a quien Dios ha tenido a bien conceder innumerables regalos y virtudes.*

(Exposición del Santísimo Sacramento)

TÚ ERES DIOS

Federico Carranza Jr.

Qué hermoso es estar aquí
Disfrutar de tu presencia
Cuando mi corazón te anhela
Mi alma te necesita.

Tú eres Dios (Tú eres Dios),
Tú eres Dios (Tú eres Dios),
Tú eres Dios (Tú eres Dios),
Tú eres Dios.

Monitor: al prepararnos durante el tiempo de Cuaresma para conmemorar la pasión, muerte y resurrección del Señor, meditemos durante un momento de santo silencio los favores que de Él hemos recibido, aprovechando este tiempo de conversión y penitencia para expresar nuestra gratitud benevolente por los regalos de la creación, la vida, la familia y aquel ser del que brota y emana la vida: la mujer.

(Momento de santo silencio)





DIMENSIÓN EPISCOPAL MEXICANA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Monitor: ayúdanos, Señor, a ser firmes en la Fe. Ayúdanos a creer que en Ti podemos alcanzar la dicha de ser partícipes de tus promesas. Ayúdanos a creer fervientemente y ser testigos de tus bienaventuranzas.

(Momento de santo silencio)

Monitor: concédenos, Señor, la gracia de seguirte con valentía y entusiasmo, como aquellas mujeres que sanaste, que acompañaste y escuchaste, pero sobre todo como aquellas que te acompañaban en tu peregrinar, anunciando el Evangelio de tu Reino. Concédenos ser oyentes de tus verdades, con la misma Fe y disposición.

(Momento de santo silencio)

Monitor: fortalezcamos el corazón en la bondad y la ternura, para llegar a hacerlo puro y humilde; un corazón que pueda caminar en la verdad y enseñar el amor. Fortalezcamos el corazón para que sea capaz de amar y ser amado, y a su vez, ser imagen viva de Ti.

(Momento de santo silencio)

Monitor: a imagen de María, aprendamos a decir "sí" a la voluntad de Dios, así como aquel corazón dispuesto y valiente. Que sepamos cuidar de los demás, ser agradables a los ojos de Dios y nunca darnos por vencidos. Aprendamos a perseverar en la virtud y en la santidad, siempre de la mano de Jesús. Aprendamos así, a ser colaboradores incansables de la obra de salvación.

CONTIGO, MARÍA

Athenas Venica

Quiero caminar contigo, María,
Pues tú eres mi Madre, eres mi guía
Tú eres para mí el más grande ejemplo
De santidad, de humildad.

Quiero caminar contigo, María,
No solo un momento todos los días
Necesito tu amor de madre
Tu intercesión ante el Señor.

Guía mis pasos, llévame al cielo,
Bajo tu manto no tengo miedo
Llena de gracia, Ave María
Hoy yo te ofrezco toda mi vida.



CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano



SEGUNDO MOMENTO

En este momento los invitamos a reflexionar la siguiente cita bíblica del libro de Rut, que habla de la relación con su suegra Noemí, específicamente estos dos versículos nos muestran la generosidad y valentía de Rut, una mujer común, que al mismo tiempo nos invita a las mujeres en la actualidad a expandir nuestra feminidad sin perder la ternura.

Lectura del libro de Rut 1, 16 -17.

Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» - Palabra de Dios-

(Momento de santo silencio)

Breve reflexión:

Monitor: En la mayoría de las culturas el papel social atribuido a las mujeres se limita a la vida doméstica y al cuidado de la familia; normalmente las mujeres se identifican con características como la fragilidad, la dependencia, el sentimiento, la pasividad o la sumisión.

Ruth no asume el rol femenino tradicional, sino que encarna una espiritualidad femenina alternativa: confianza en sí misma, adaptación a situaciones difíciles, independencia, decisión, lo cual no contradice la capacidad de abrir su corazón a Noemí.

La acción solidaria y la entrega al prójimo en su conducta diaria conduce a Rut a una experiencia espiritual particular que lucha por construir nuevas relaciones humanas.

Monitor: Les pedimos que desde ahí donde cada uno de ustedes se encuentra respondan en silencio las siguientes preguntas:

Desde mi feminidad ¿me he encargado de vivir una espiritualidad solidaria con mis personas más cercanas?

Si soy hombre, ¿He sido capaz de aportar masculinidad sin machismo a mis personas más cercanas?

(Momento de santo silencio)

(Para este momento tener preparadas tres flores y un florero)

Monitor: Mientras escuchamos el canto “Ella es” – Hna. Inés de Jesús, le pedimos a la Virgen María la fuerza y valentía necesarias para ser mujeres virtuosas en medio de una sociedad en la que tanta falta hacemos.

Dejamos a los pies de Jesús las tres rosas como símbolo de entrega y reconstrucción de nuestra feminidad.

(Se van pasando una por una, niña, joven, adulta)

Canto: Ella es

Hna. Inés de Jesús

Era como la mañana

Y con ella amanecía

Ese sol que al mirarla

En sus brazos se dormía

Ella es, ella es, ella es María

Ella es, ella es, ella es María...

Luego de sufrir la muerte

De ese hijo que ella amaba

Llevó en silencio al mundo

La verdad de sus palabras

Ella es, ella es, ella es María

Ella es, ella es, ella es María...

TERCER MOMENTO

A continuación, escucharemos un texto de la Carta Apostólica sobre La Dignidad y la Vocación de la Mujer del Sumo Pontífice San Juan Pablo II.

30. La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su femineidad y también con el amor que, a su vez, ella da. Así se confirma la verdad sobre la persona y sobre el amor. Sobre la verdad de la persona se debe

recurrir una vez más al Concilio Vaticano II: «El hombre, única criatura terrestre

a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si

no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» [59]. Esto se refiere a todo hombre, como persona creada a imagen de Dios, ya sea hombre o mujer. La afirmación de naturaleza ontológica contenida aquí indica también la dimensión ética de la vocación de la persona. La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás.

(Momento de santo silencio)

MADRE, ERES TERNURA

Tradicional

Madre, eres ternura, eres una flor,
Blanca y preciosa, llena de amor.

Si, Señora ven a mí, ven, ven a mí,
Cúbreme con tu manto, lleno de amor (2).

Presentemos a Dios nuestra oración ante la situación de la mujer y pidamos su compañía para cada una de ellas, diciendo: *Que tu Gracia Señor las acompañe siempre.*

- ✓ Por la Iglesia, para que reconozca y fomente el imprescindible papel de las mujeres en las comunidades cristianas y en la misión de evangelizar en los diversos ambientes para construir la igualdad, la fraternidad, estableciendo relaciones de justicia en casa, en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales y en nuestra Iglesia. Oremos.
- ✓ Por los gobiernos de las naciones, para que elaboren leyes justas que impidan la discriminación de la mujer, y favorezcan su promoción y participación plena en la vida social. Oremos.
- ✓ Por las mujeres que, con su constancia, su trabajo, su ternura, su solidaridad, se implican en asociaciones de vecinos, coordinadoras, movimientos, empresas y con su testimonio nos ayudan a vivir en la esperanza de que "OTRO MUNDO ES POSIBLE". Oremos.
- ✓ Por tantas mujeres que no son valoradas suficientemente al decidir cuidar del hogar familiar asumiendo en nuestras familias los trabajos menos considerados: el cuidado de la casa, la atención a los hijos, a los mayores y a los enfermos. Oremos.
- ✓ Por tantas mujeres que se sienten hundidas y sin estima personal por el acoso en el trabajo y el maltrato dentro de su propio hogar. Oremos.

DIMENSIÓN EPISCOPAL MEXICANA DE PASTORAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

- ✓ Por tantas mujeres y niñas que siguen sufriendo el verse tratadas como objeto de venta y de pornografía. Oremos.
- ✓ Por nosotros, para que seamos lo suficientemente audaces y valientes en nuestra acción pública de defensa de los derechos de las mujeres, conforme a su dignidad de hijas de Dios. Oremos.

Ayúdanos a ser, señor, activos y cariñosos, verdaderos y compasivos, audaces y pacíficos para seguir recreando tu reino de justicia y misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

SÓLO DIOS

Marcela De La Garza

Sólo Dios (sólo Dios)

Sólo Dios (sólo Dios)

En tus atrios, Señor, quiero estar,
Tú mi tesoro y porción, mi delicia, Señor,
Mi fortaleza, mi vida, mi Dios y mi todo.

Alma mía, no busques nada más
Para ti basta, Dios y sólo Dios.

Al final de la adoración, el ministro o sacerdote se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla, mientras tanto, arrodillado, el ministro incienso el Santísimo Sacramento, si la exposición se hizo con la custodia.

Monitor: Les diste pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

OREMOS: Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Una vez que ha dicho la oración, el Obispo o sacerdote toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación, se pueden decir las alabanzas de desagravio)

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

LA RESERVA

Concluida la bendición, el mismo Obispo o sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo con algún cantico. Finalmente, el ministro se retira.

BENDITO, BENDITO

Tradicional

Bendito, bendito, bendito sea Dios,
Los ángeles cantan y alaban a Dios (2).

Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar,
Oculto en la hostia te vengo a adorar (2).